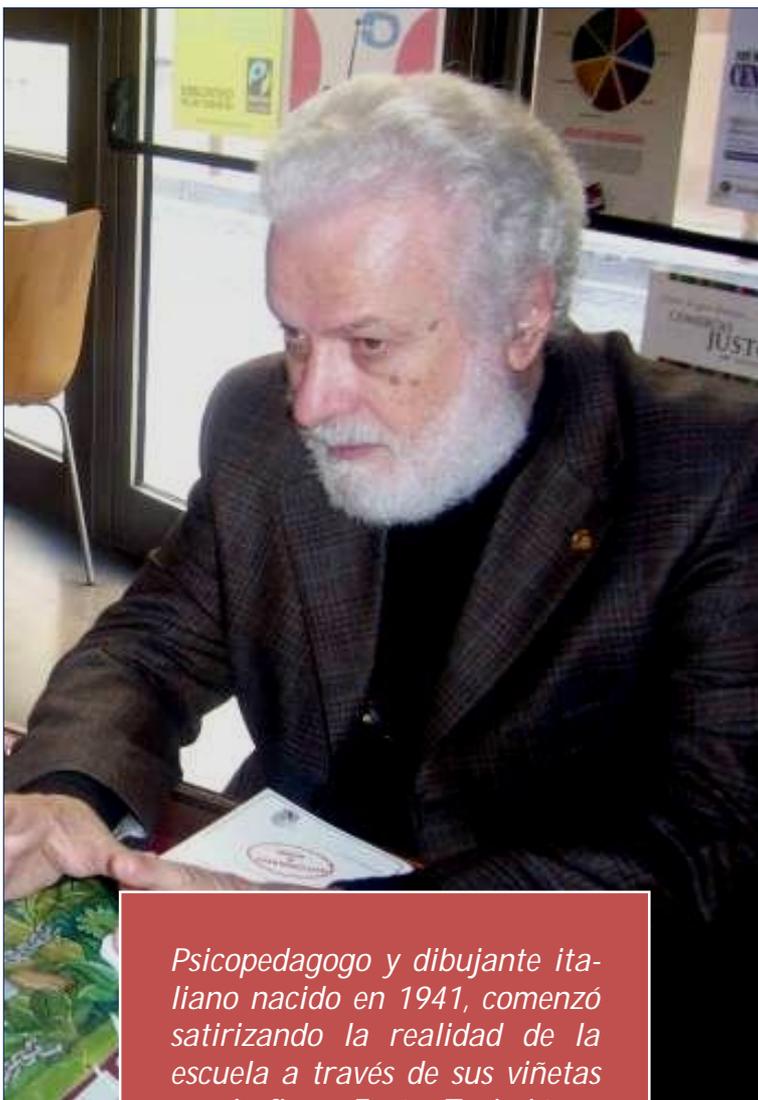


Francesco Tonucci: “El reto actual es pasar de una escuela para pocos a una escuela para todos”

Francesco Tonucci vi-sitó la ciudad de Zaragoza en octubre in-visitado por la Dirección General de Participación Ciudadana del Gobierno de Aragón. Tonucci dedicó varios días a intervenir en diferentes actividades relacionadas con la infancia y la participación. El primer día compartió con los niños del barrio Oliver un World Café en el que escuchó las propuestas de los pequeños relacionadas con la participación en el barrio, la ciudad y la escuela. Al finalizar la actividad, los niños tuvieron la oportunidad de preguntarle sobre sus proyectos alrededor de la infancia. Muy amablemente nos hizo un hueco al terminar el IV Encuentro sobre Participación Infantil y Adolescente.

Queríamos empezar pidiéndote tu opinión sobre esa preocupación, tan extendida entre los profesionales de la educación, al ver que la sociedad actual cambia a gran velocidad y sin embargo, la escuela parece parada, a veces incluso ausente ante el cambio brutal al que asistimos. Realmente, ¿la escuela actual da respuesta a la sociedad el momento?



Psicopedagogo y dibujante italiano nacido en 1941, comenzó satirizando la realidad de la escuela a través de sus viñetas con la firma Frato. Trabajó como maestro y como investigador en el Instituto Psicológico del Consejo Nacional de Investigación italiano. En 1991 puso en marcha el Proyecto “Ciudad de los niños” de la que se ha creado una red internacional a la que pertenecen importantes ciudades del mundo.

Primero querría decirles que hace poco participé en todo el trabajo de la Universidad de Sevilla sobre el manifiesto pedagógico “No es verdad”, no sé si lo conocéis. Lo apadriné y participé en su presentación. Yo creo que debajo de toda esta preocupación está el debate de si la escuela de hoy es mejor o peor que la escuela de antes, si los maestros de hoy son mejores o peores y si los alumnos de hoy son mejores o peores. Presentado así, me parece que el problema está mal planteado porque la escuela que yo viví, como alumno, era una escuela para pocos, porque la mayoría de mis compañeros que empezaron en la escuela conmigo, la dejaron rápido... en quinto de primaria no quedaban ni la mitad ¡en quinto de prima-

ria! En tercero de primaria ya se perdía mucha gente ¿Qué significa que fuera una escuela para pocos? Era una escuela que tenía como objetivo completar la educación familiar, por lo cual, los que seguían en la escuela tenían que ser pocos. En mi tiempo, hablamos de los años cuarenta, casi todos empezaban, un número muy bajo pasaban a la enseñanza media, muchos pasaban

por la formación profesional y después al trabajo y otros muchos también se perdían antes. Por lo cual, los que seguían en la enseñanza media y después en la universidad eran hijos de familias que tenían, digamos, una cultura. Yo era una excepción porque venía de una familia humilde, la mayoría de los compañeros que siguieron tenían también un poder económico.

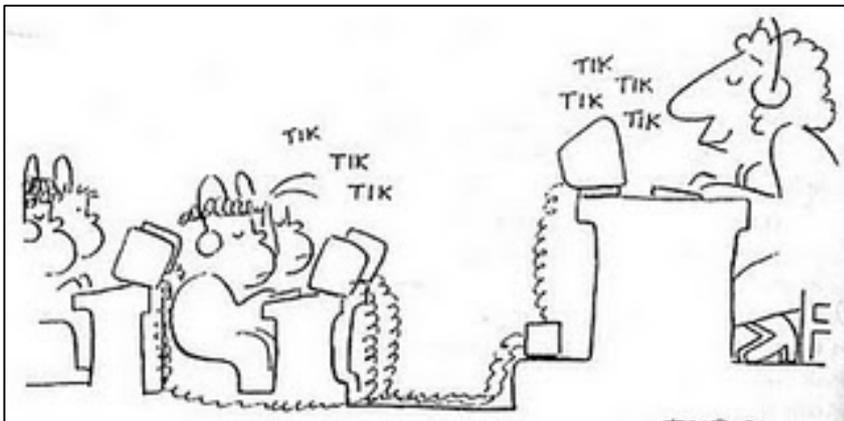
Estos niños aprendían las bases culturales en la familia: tenían padres que leían libros por sí mismos, que leían por trabajo y que leían a los hijos. Tenían bibliotecas, iban a conciertos, viajaban de vacaciones... Estas familias pedían a la escuela que completara esta formación. Y la escuela asumía este papel raro de enriquecer la formación familiar. Con esto se entiende, por ejemplo, por qué nosotros en lengua teníamos dos notas: una de italiano y otra de caligrafía. Escribir bien era una competencia útil para quien tenía que llevar un cargo público, por ejemplo, en un despacho. Años antes, no es mi época, había como disciplina la retórica, es decir, cómo hablar en público. Así se justifica una escuela que se preocupa desde los primeros años de enseñar una historia lejana: nosotros empezamos pronto a estudiar a los fenicios que casi es un lujo y una geografía exótica, y si uno se pregunta por qué, qué sentido tiene, la razón es ésta, porque enriquece la cultura que se adquiría en casa.

Obra destacada

- *Con ojos de niño, 1990*
- *Como ser niño, 1990*
- *La ciudad de los niños, Un modo nuevo de pensar la ciudad, 1991*
- *¡Si no os hacéis como yo!, 1995*
- *Con ojos de maestro, 1996*
- *¿Enseñar o aprender?, 1999*
- *Cuando los niños dicen ¡basta!, 2005*
- *Los materiales: la arcilla, el color y la madera. Desde la escuela al hogar, 2008*
- *El niño en la ciudad, 2009*
- *El país de los cuadrados, 2010*
- *40 años con ojos de niño, 2011*

Si la escuela no consigue involucrar a todos los niños, claro que tendrán déficit de interés, hiperactividad, reacciones agresivas o rechazo

Yo creo que el análisis que te-



nemos que hacer es que hoy la escuela, aunque ha cambiado, se ha quedado anclada en una escuela para pocos. En medio de este proceso, se ha producido una revolución social y cultural profunda que empezó después de la II Guerra Mundial (para vosotros, en España, un poco más tarde por el tema de la dictadura) en los países del mundo occidental. Reconocieron el derecho al estudio a todos los ciudadanos y lo consiguieron. El cambio sustancial es que hoy efectivamente todos los niños italianos y españoles acceden a la escuela y terminan la etapa obligatoria. Pero ¿qué significa que todos vivan la experiencia de la escuela si la escuela no es para todos? Pues lo que produce es un choque que creo que justifica todos los fracasos que estamos conociendo y observando dentro de la escuela.

A pesar de que todos los niños llegan al final no aprenden porque reaccionan en contra. Se habla de crisis de atención, de déficit de atención. Yo siempre pregunto ¿qué significa eso? ¿Decimos que son deficientes de atención? ¿Pero sobre qué? Si es sobre algo que no les interesa, significa que son listos. Es importante tener la capacidad de desconectar cuando algo no tiene interés. Si la escuela no consigue involucrar a los niños y a todos los niños, claro que tendrán déficit de interés, hiperactividad, reacciones agresivas o rechazo...

¿Y cómo puede cambiar la escuela? ¿Cómo puede pasar a ser una escuela para todos?

Este es el tema básico. Yo creo que la escuela debería ser un lugar de escucha antes que un lugar de propuestas, porque en el momento que hace una propuesta divide la clase entre los que están interesados y los que no se sienten atraídos. Al contrario, la actitud de escucha es para todos porque yo estoy interesado en saber lo que dicen, lo que piensan, lo que saben... cada uno de los alumnos. Es una forma de aper-

tura y este es el momento en el cual la escuela se abre a cada uno, interesado en saber dónde está cada uno. Esta actitud básica de escucha tiene algunas consecuencias pedagógicas y prácticas. La primera es que no podemos llamar a las familias y decirles frases como: "Lo siento pero este niño no me sigue" o justificar la falta de resultado diciendo: "lo siento pero la familia no lo apoya". Creo que son frases ilegales, que se deberían prohibir, un maestro no debería pronunciarlas, no puede pronunciarlas... no tiene derecho a decirlo. En una escuela para todos no es fácil pensar quien tiene que seguir a quien. Un maestro que dice: "este niño no me sigue" está diciendo una barbaridad. Así como decir "la familia no lo apoya", como todos entran en la escuela podemos pensar que la mayoría de las familias no tienen útiles y recursos culturales para seguir y ayudar a sus hijos. Es probable, yo creo que es seguro, que la mayoría de las familias sabe menos que los hijos a nivel escolar. Esto significa que la escuela para sea para todos tiene que hacer cargo de las bases culturales que antes daban las familias. Por lo cual antes de empezar a pensar en el programa escolar, la escuela debería pensar en construir los cimientos, las bases, las raíces...

Cómo crees que deberían introducirse instrumentos básicos como son la lectura...

Los niños antes de llegar a la escuela tenían la experiencia de la lectura porque la recibían en voz alta por parte de los adultos de la casa, llegaban a la escuela con el deseo de aprender para hacer lo que hacían los mayores. ¿Cuántos de los alumnos de nuestras escuelas hoy viven la experiencia de escuchar en voz alta la lectura hecha por sus padres? Creo que ni siquiera todos los que podrían. La televisión, por ejemplo, produce un efecto negativo porque para leer a los niños tenemos que apagarla y como decía Gianni Rodari, los niños lo viven como un castigo no



como un premio. Para nosotros, cuando los adultos nos leían, cuando éramos pequeños, era un regalo pero no existía la competencia de la televisión. Esta es una experiencia que tiene que ofrecer la escuela.

"Lo siento pero este niño no me sigue" o justificar la falta de resultado diciendo: "lo siento pero la familia no lo apoya". Creo que son frases ilegales, que se deberían prohibir, un maestro no debería pronunciarlas nunca

Estoy proponiendo a la escuela, a todos los niveles, pero es muy importante empezar desde infantil la experiencia de la lectura en voz alta de libros, no de cuentos o no sólo de cuentos. Es decir que yo leo todos los días media hora o veinte minutos un libro durante veinte o cuarenta días seguidos como un folletín o un culebrón... Esta es la experiencia de

la lectura. Después ofrezco a los niños aprender a leer ellos pero antes tienen que vivir la emoción, de conmoverse, emocionarse escuchando el relato. Esto es un poco la base de la lectura.

Tampoco parece que la expresión escrita se introduzca de forma eficaz, los profesores e quejan de que los niños tienen muchas faltas de ortografía, que no se expresan bien, que les falta creatividad.

El método natural de Freinet tiene mucho que ver con esto, él efectivamente lo propone en un ámbito que era la montaña francesa, muy parecida a la ciudad de hoy, donde tenemos muchos niños que no tienen familias con bases culturales de nuestro tipo, tienen bases culturales pero son las suyas. Los gitanos tienen las suyas, los inmigrantes también tienen las suyas y los pobres tienen las suyas. No son las nuestras. Por ejemplo, en escritura igual, Freinet propone la correspondencia escolar ¿por qué? Porque hay que escribir a alguien y hay que escribir algo. Al contrario de lo que es la costumbre de esta escuela que da deberes pidiendo que escriban no importa qué, no es para nadie, porque nadie lo va a leer... pero eso sí debe ser correcto.

¿Cómo podemos conseguir que los niños se sientan protagonistas en la escuela?

El otro elemento que consigue de esta idea general de una escuela que se abre a los niños y no los niños que se abren o se adaptan a la escuela es ofrecer un abanico amplio de lenguajes. Hoy una de las maneras con la cual la escuela se hace para pocos es la selección de los lenguajes. Hay dos o tres lenguajes privilegiados que son la lengua, la matemática y la física, poco más, lo demás no cuenta. Yo era un buen dibujante de pequeño y no contaba nada. Un gitano tiene a veces un habilidad manual que ninguno de nosotros tiene, una habilidad para la música, es una capacidad especial pero esto la escuela no lo reconoce. Si nosotros ofrecemos con igual dignidad experiencias de habilidades manuales, expresión corporal, expresión plástica,



actividad científica que no sea el estudio de la síntesis clorofílica sino que sea observar un animal, cuidarlo, que sea tener una huerta, esperar que crezca un fruto para comerlo, para cocinarlo... el ciclo de la cerámica. Esta es la ciencia de la escuela y en esta ciencia entran todos y a veces con muchas más competencias. Por ejemplo, las minorías extranjeras o los gitanos tienen una capacidad de relación con animales que nuestros hijos no tienen o no conocen. Por lo cual ellos serían los que destacarían en este caso. Esta es la otra consecuencia de este planteamiento, es pensar, y estoy profundamente convencido de esto, que cada uno de nosotros tiene un ámbito de excelencia. Y el papel de una escuela que quiere ser para todos es buscar este ámbito de excelencia, darle valor y empujar sobre esto para desarrollar lo que falta pero con la satisfacción de que se reconoce lo que yo sé hacer mejor que todos los demás. Cada uno tiene un ámbito en el cual es el mejor y esto, si se reconociera, permitiría que los niños se sintiesen apreciados. Con mucha humildad, asumir esta actitud de escuchar y observar y

no siempre proponerse como la verdad, como la sabiduría, como la ciencia. Es una traición a la misma ciencia y a la sabiduría porque cuando en una escuela la ciencia se confunde con la verdad, estamos pasando de la ciencia al dogma y estamos en otro dominio totalmente distinto.

Cada uno tiene un ámbito en el cual es el mejor y esto, si se reconociera, permitiría que los niños se sintiesen apreciados.

¿Cómo debería ser la relación con nuestros alumnos y como deberíamos incorporar la diferencia en nuestras aulas?

La relación entre los maestros y los niños está bien representada en esta idea de la escucha, porque para escuchar a alguien hay que estar convencido de que los otros tiene

algo que decirnos y algo que merece ser escuchado. Nosotros trabajamos mucho en Italia sobre la integración de los minusválidos. Hay dos maneras para integrar, aquí se habla mucho de inclusión, a mí me gusta más integración. Se puede hacer de dos maneras: de una manera generosa, es decir, somos democráticos y por eso aceptamos a los que son diferentes. Esta es una manera muy pobre, lo recibo o lo acepto porque soy generoso. Y la otra es al contrario, es la que decía antes, la de estar seguro de que cada uno tiene algo que aportar al grupo, para enriquecer al grupo. Mi papel, el papel del maestro es ir buscando hasta que lo encuentre, porque muchas veces está muy escondido. Los niños mismos no se dan cuenta de que tienen

este tesoro porque viven en un mundo que lo desprecia. Con lo cual, los niños como niños y los niños problemáticos aún más, se dan cuenta que ellos no tienen nada y por eso reaccionan agresivamente, bullying, para existir. Si nosotros aceptamos su diversidad como valor, probablemente cambia toda la relación y claro si cambia con los niños cambia también con los padres. Los padres pueden entrar en la escuela, no como alguien humilde que no tiene nada que aportar, que va pidiendo por favor al maestro que acepte a un niño tan poco dotado, sino como padres orgullosos de tener un niño que es el mejor en algo.

A pesar de la premura el tiempo ha dado de sí lo suficiente para hacernos una idea del discurso de Tonucci. La despedida se hace apresuradamente, debemos marcharnos para que puedan cerrar el centro pero Seguiremos en contacto a través del correo electrónico, como dice Francesco: "el cordón umbilical de hoy".

Remedios Rodríguez Beltrán
Fernando Andrés Rubia